

# EL TEMA DE “EL AVANCE DE LA INSIGNIFICANCIA” EN LA OBRA DE CORNELIUS CASTORIADIS

David Ames Curtis

Cornelius Castoriadis/Agora International

## RESUMEN

A pesar de que "El avance de la insignificancia" es un tema tardío en la obra de Cornelius Castoriadis, se convirtió en una de las expresiones más reconocidas de su crítica al retroceso de la imaginación creadora en las sociedades contemporáneas. Cómo entender si su uso es recibido solo como un slogan cuyo contenido es interpretado sin tener en cuenta las motivaciones que subyacen a esa crítica. Regresamos a los escritos de este autor acerca de la crítica del capitalismo moderno (1959-1961) que, según él, privatiza al individuo buscando la destrucción del sentido en el trabajo. Un proceso destructor que engloba las actividades sociales para convertirse en una destrucción de las significaciones sociales, en particular aquellas de la responsabilidad y de la iniciativa. Asimismo, examinamos cómo analizó las respuestas a este "avance de la insignificancia". Esta explicación del imaginario social contemporáneo no es únicamente económica, contrasta con los análisis en términos de "neo-liberalismo" del capitalismo de nuestros días. Estamos ante esos procesos destructores de los que Castoriadis hablaba y que siguen en curso con una extensión y profundización creciente.

*Palabras clave:* Castoriadis, insignificancia, barbarie, democracia directa, modernidad.

## ABSTRACT

THE THEME OF "THE RISING TIDE OF INSIGNIFICANCY" IN THE WORK OF CORNELIUS CASTORIADIS

Although "The advance of insignificance" is a late theme in the work of Cornelius Castoriadis, it became one of the most recognized expressions of his critique of the retreat of the creative imagination in contemporary societies. How to understand this theme and to know if its use is received only as a slogan whose content is interpreted without taking into account the motivations that underlying this critique. We return to the writings of this author on the critique of modern capitalism (1959-1961) which, according to him, privatizes the individual by seeking the destruction of the meaning of work. A destructive process that encompasses social activities to become a destruction of social meanings, in particular those of responsibility and initiative. We also examined how he analyzed the responses to this "advance of meaninglessness". This explanation of the contemporary social imaginary is not only economic; it contrasts with the analyses in terms of the "neo-liberalism" of today's capitalism. We are facing those destructive processes of which Castoriadis spoke and which are still ongoing with increasing extension and deepening.

*Key words:* Castoriadis, insignificance, barbarism, direct democracy, modernity.

RÉSUMÉ

LE THÈME DE «L'AVANCÉE DE L'INSIGNIFIANCE» DANS L'OEUVRE DE CORNELIUS CASTORIADIS

Bien que "L'avancée de l'insignifiance" soit un thème tardif dans l'œuvre de Cornelius Castoriadis, il est devenu l'une des expressions les plus reconnues de sa critique du recul de l'imagination créatrice dans les sociétés contemporaines. Comment comprendre si son utilisation n'est reçue que comme un slogan dont le contenu est interprété sans tenir compte des motivations qui sous-tendent cette critique. Nous revenons aux écrits de cet auteur sur la critique du capitalisme moderne (1959-1961) qui, selon lui, privatise l'individu en recherchant la destruction du sens du travail. Un processus destructeur qui englobe les activités sociales pour devenir une destruction des significations sociales, en particulier celles de la responsabilité et de l'initiative. Nous examinons également comment il a analysé les réponses à cette "avancée de l'insignifiance". Cette explication de l'imaginaire social contemporain n'est pas seulement économique, elle s'oppose aux analyses en termes de "néo-libéralisme" du capitalisme actuel. Nous sommes confrontés à ces processus destructeurs dont Castoriadis a parlé et qui se poursuivent avec une extension et un approfondissement croissants.

*Mots-clés:* Castoriadis, insignifiance, barbarie, démocratie directe, modernité.

RESUMO

O TEMA "O AVANÇO DA INSIGNIFICÂNCIA" NA OBRA DE CORNELIUS CASTORIADIS

Embora "O avanço da insignificância" seja um tema tardio no trabalho de Cornelius Castoriadis, tornou-se uma das expressões mais reconhecidas de sua crítica ao recuo da imaginação criativa nas sociedades contemporâneas. Como entender se seu uso é recebido apenas como um slogan cujo conteúdo é interpretado sem levar em conta as motivações subjacentes a esta crítica. Voltamos aos escritos deste autor sobre a crítica ao capitalismo moderno (1959-1961) que, segundo ele, privatiza o indivíduo ao procurar a destruição do sentido no trabalho. Um processo destrutivo que engloba atividades sociais para tornar-se uma destruição dos significados sociais, em particular os de responsabilidade e iniciativa. Também examinamos como ele analisou as respostas a este "avanço da falta de sentido". Esta explicação do imaginário social contemporâneo não é apenas econômica, ela contrasta com as análises em termos do "neoliberalismo" do capitalismo de hoje. Estamos diante daqueles processos destrutivos dos quais Castoriadis falou e que ainda estão em andamento com crescente extensão e aprofundamento.

*Palavras-chave:* Castoriadis, insignificância, barbarismo, democracia directa, modernidade.

1. INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Muchos de ustedes quizás me conocen como el traductor de Cornelius Castoriadis al inglés y/o como un miembro del Colectivo de Bibliógrafos del sitio electrónico *Agora International*<sup>2</sup> que envía regularmente y de manera gratuita puestas al día electrónicas, con anuncios que se transmiten a sus más de 2.500 suscriptores individuales u organizacionales. Puede ser que algunos sospechen que soy el *traductor anónimo* que ha publicado en línea hasta el presente, en <http://www.notbored.org>, seis volúmenes en *electro-samizdat*<sup>3</sup> de traducciones de Castoriadis desde que su viuda me prohibió, sin ninguna explicación, traducir ningún otro de sus escritos. A este respecto yo no confirmo ni niego esa autoría anónima, de manera tal que ninguno de ustedes pueda ser forzado a atestiguar ante la Corte, no se preocupen.

La expresión *proyecto de autonomía*, por supuesto, nos recuerda a este expatriado griego (1922-1997) quien realizó la elucidación y elaboración central de su trabajo en Francia. Y sabemos, por la manera como él articuló dicha expresión, que ese proyecto fue primero desarrollado por él y por otros dentro del grupo revolucionario de la postguerra *Socialisme ou barbarie* (1946-1967)<sup>4</sup>, cuyo homónimo “órgano de crítica y orientación revolucionaria” (1949-1965) hizo de las “actividades e iniciativas autónomas de las masas laborales” la base de su propia reflexión y acción desde la primera publicación en adelante. Este proyecto no fue inventado por Castoriadis, solo o en colaboración con sus camaradas de *S ou B*, ni él ni ellos tuvieron ningún monopolio sobre su significado ni su progreso. Sus afirmaciones, de hecho, sostienen que el proyecto de autonomía fue creado en la Grecia antigua hace dos milenios y

<sup>1</sup> Traducción del inglés de Rafael Miranda Redondo (en adelante RMR). Las fuentes originales citadas por el autor en inglés y francés están disponibles en español en *Agora International*. En donde esas fuentes no están a disposición del traductor se opta ya sea por la inclusión de las fuentes en traducción propia al español —que no necesariamente coincide en términos formales con la traducción oficial— o por la traducción del inglés y/o francés al español de las fuentes originales referidas.

<sup>2</sup> <http://www.agorainternational.org>

<sup>3</sup> *Samizdat*: la mención es humorística, era una forma no autorizada de circulación de material de lectura en la época de la Unión Soviética y en el bloque “comunista” del Este. Esta alusión irónica hace referencia a que el material suprimido circula a través de canales electrónicos no autorizados (RMR).

<sup>4</sup> En adelante *S ou B*.

medio, cuando el nacimiento simultáneo de la filosofía y la política fomentaron el florecimiento de la democracia directa ateniense —no obstante algunas limitaciones que ahora conocemos, como fueron la esclavitud, las restricciones respecto al rol de la mujer y el fracaso para interrogarse explícitamente sobre ciertos arreglos de lo económico o de otra naturaleza— y que harían renacer la autonomía respecto al Rey, al Emperador y al Papa, en las ciudades medievales. La flor que rebrota ocasionalmente, pero que está en evolución constante, de ese “germen” o “semilla”, que crece solo en algunos suelos propicios, se encuentra hoy, aunque no siempre, en constante conflicto con esas otras significaciones imaginarias sociales centrales de la modernidad —el proyecto capitalista de la expansión ilimitada del pseudo dominio pseudo racional— y que por lo tanto no puede ser visto como siendo originario o establecido en calidad de impulso primero, creencia o procedimiento establecido. En el mejor de los casos podemos tratar de contribuir —bajo nuestra propia responsabilidad—, a promover las condiciones bajo las cuales el actual esfuerzo individual y colectivo, existentes, aunque frágiles, sigan siendo llevados a cabo por mujeres y hombres en todo el mundo.

De hecho, un principio clave de *S ou B*, el “antisustitucionismo” —la convicción de que nadie puede pretender hablar y actuar en nombre y por el beneficio de aquellas masas laborales, en su ausencia, solo porque serían supuestamente incompetentes para alcanzar la “conciencia sindical”, etc.— ese principio sería el resultado directo de la crítica concienzuda por parte del grupo, quien etiquetaría como capitalismo burocrático, tanto el Este como el Oeste, donde tiene lugar la división entre “dirigentes” y “ejecutantes”, división que tomaría el lugar de la clásica división marxista entre la burguesía propietaria y el proletariado desposeído.

Ni por naturaleza ni por predilección, soy de los que hacen emocionantes discursos políticos que pretenden decirles a ustedes lo que deben pensar respecto a las perspectivas de autonomía hoy y en el futuro. No estoy aquí para celebrar acriticamente o para condenar irrevocablemente las diversas ocupaciones temporales del espacio público —en Plaza Tahrir, las protestas en el Capitolio del Estado de Wisconsin, el Movimiento 15-M, la Plaza Syntagma, la Ocupación de Wall Street y últimamente la Nuit debout, etc. Tampoco estoy aquí para tomar posiciones absolutas a favor o en contra de los partidos políticos “nuevos” —Syriza, Podemos— que emergen cuando esos movimientos fallan (por la vía de sus propias restricciones autoimpuestas)

ante el cometido de desarrollarse en el sentido de una alternativa, es decir de instituciones de base capaces de reemplazar las instituciones jerárquicas existentes en todas las esferas de la actividad social; o para alabar o menospreciar nuevas caras políticas —el insurgente Jeremy Corbyn del Partido Laborista Británico; el político independiente Bernie Sanders, en su intento reciente por transformar el Partido Demócrata en los EE.UU. Tomo nota por el momento del fracaso de esos partidos en instituir un cambio radical, no solo en sus respectivos países, sino también en sus propios funcionamientos internos (un vuelco de la naturaleza jerárquica de los partidos políticos establecidos que, no obstante en las nuevas formaciones han experimentado algunas innovaciones admirables y notorias aunque limitadas), hasta el punto que me doy cuenta de que los laboristas han estado haciendo un llamamiento para la renacionalización de ciertas industrias —muy lejos de la vocación de London Solidarity (organización hermana de *S ou B*) a favor de los consejos obreros y la crítica de las nacionalizaciones y la planificación, erróneamente asimiladas por sí mismas al contenido socialista. (Para que seamos claros: como ciudadano de mi nativa Massachusetts, se me dio la oportunidad de votar en las primarias por Bernie, y así lo hice— a pesar de que comparto plenamente la crítica de Castoriadis de la “democracia representativa” y sus dichos a todo el que le pusiera atención, que sin una revolución social que los acompañe, los llamados de Bernie a una “revolución política” quedarían bastante limitados). Pero no pienso que estoy diciendo a ninguno de quienes están aquí nada que ya no sepa y que no haya pensado ya.

También por designio soy un poco *antiespectacular* en mis convicciones y en mi práctica. La manera *como* uno procede es, para mí, tan importante como aquello *que* uno tiene como objetivo lograr. La incompetencia o el fracaso para conectar esos dos ámbitos del “qué” y del “cómo” —a través de lo que Castoriadis llama el “hacer pensando” (2007, p. 576)— socava los esfuerzos de la reinstitución radical de la sociedad (o en términos más simples: *del cambio social significativo*).

En mi humilde rol como traductor —como un *trabajador cultural* cercano al fondo del tótem de la literatura— he seguido una trayectoria diferente. Cada vez que publico la traducción de un libro, hago un prefacio que examina cómo yo mismo he sido transformado por el propio proceso de traducción a través de la reflexión de ese acto de procedimiento, de ese acto que

transforma las palabras, más allá del reconocimiento en la fuente de la lengua e introduciendo formas exteriores de expresión en el cuerpo político del lenguaje social instituido de la traducción; un proceso inherente que disturba las dos comunidades lingüísticas correspondientes (es la cuestión a la que me enfrento constantemente). En efecto, no me veo como un “orgánico” gramsciano ni como un “intelectual específico” foucaultiano, y seguro que tampoco como un firmante de peticiones sartreano con una posición partisana respecto a cualquier problema o tema. Sigo siendo un trabajador cultural que tiene la convicción de que toda persona que trabaja merece el derecho de hablar de sus pensamientos en su lugar de trabajo —en mi caso, dentro del libro mismo—. Se trata del proceso creativo —experiencia de trabajo real extractora de pensamientos significativos a compartir con los otros— que guía mis esfuerzos y hace que cada vez que escribo un prefacio, el imperativo consiste en crear algo nuevo, en decir algo que de cuenta de mi autotransformación.

Fuera de estas experiencias precisas, también he ofrecido ocasionalmente contribuciones más desarrolladas, bajo la forma de reseñas o charlas para audiencias en vivo —incluyendo el honor de haber hablado en el Politécnico de Atenas con motivo del décimo aniversario del fallecimiento de Castoriadis, presentando una entrevista en video para el Primer Encuentro Internacional. Pero lo que yo tengo que decir perdura atado a la experiencia. He escrito y expuesto sobre “socialismo o barbarie” como una contienda alternativa presente dentro del trabajo de Castoriadis —un tema en el cual el autor durante décadas, no obstante, descartó extrañamente casi todas las referencias explícitas a la “barbarie”—; un tema respecto al período menos conocido de la *obra* de Castoriadis —desde la disolución de *S ou B* (1967) hasta la publicación de *La institución imaginaria de la sociedad* (2007)— y sobre la manera cómo un examen cuidadoso de ese período nos lleva a dudar de toda división inequívoca entre sus períodos de “político precoz” y de “filosófico tardío” y, también, he escrito y expuesto a propósito de la manera extraña y contradictoria como aquello que era póstumo se convirtió en su perdurable y más reconocido tema —“el avance de la insignificancia”— y de cómo éste fue presentado al público.

Para concluir esta breve introducción, recordemos la manera como Castoriadis describe *el proyecto revolucionario*.

Este proyecto social-histórico no proviene ni de un sujeto ni tampoco de una categoría de sujetos. Su portador nominal no existe, es siempre el soporte

transitorio. No se trata de una concatenación técnica de contenidos sirviendo a fines racionales definidos de una vez por todas, tampoco se trata de una estrategia enraizada en un conocimiento establecido en el seno de las condiciones “objetivas” y “subjetivas”, sino más bien de un engendramiento de significaciones orientadas hacia la transformación radical del mundo social-histórico; sustentado en una actividad que modifica las condiciones en las que se sustenta, las metas que esa se propone a sí misma y el agente que realiza todo ello; y unida por la idea de la *autonomía* del hombre y la sociedad (1988a, p. 52).

Para establecer los términos de lo que viene a continuación y calibrar sus complejidades, recordemos también que, de acuerdo con Castoriadis, el proyecto de autonomía perpetuamente desafiado por la barbarie cuando él hablaba del *socialismo*, ha ido menguando desde entonces en constante conflicto con el ascenso incesante del proyecto capitalista.

## 2. EL TEMA DE “EL AVANCE DE LA INSIGNIFICANCIA” EN EL TRABAJO DE CORNELIUS CASTORIADIS

*Esto es todo un álbum. Todos los materiales en los álbumes<sup>5</sup> están relacionados orgánicamente y si tuviera todas las cintas originales podría tomar una navaja y dividir las y volver a juntar la cinta en un orden diferente, [el proyecto de materiales musicales “Sin potencial comercial”, formaría una pieza de música que ustedes podrían escuchar. Entonces puedo tomar esa navaja y volver a dividirla y volver a juntarla de nuevo, de una manera diferente, y aun así seguiría teniendo sentido. Podría hacer esto de veinte maneras distintas. Los materiales están decididamente relacionados. (Frank Zappa en Barry, 2004, p. 160)*

En mi condición de coordinador del Colectivo de Bibliógrafos del *Portal Electrónico Agora Internacional* y como responsable de sus bibliografías y webografías en inglés y en francés, tengo la oportunidad de tomar nota no solo de todos los textos escritos por Castoriadis, hoy registrados en 20 idiomas, sino incluso de todo aquello que se escribe sobre él en estos idiomas. Desde su muerte en 1997, es interesante constatar dos temas particulares que destacan como los más citados, uno específico y el otro general.

El tema específico es la crítica devastadora de Castoriadis a Bernard-Henri Lévy, cuya *Barbarie con rostro humano*, junto con otros escritos “antitotalitarios” de los “nuevos filósofos” en los años 1970, sería un plagio de las ideas que subyacen a la crítica por parte del grupo *Socialisme ou Barbarie* del “capitalismo

---

<sup>5</sup> *We're Only in It for the Money* (Nosotros solo estamos en esto por dinero, RMR) versión revisada del disco en solitario de Zappa, bajo el título original de *Lumpy Gravy*, *Crusing with Ruben & the Jets* y *Uncle Meat*.

burocrático”, deformadas en la medida en que ese plagio elude al hecho de que era una crítica del capitalismo burocrático tanto en el Este como en el Oeste. A menudo, cuando Levy hace nuevas afirmaciones tontas o comete errores garrafales, la gente cita el texto de Castoriadis “Los distractores” (1993) [1977] —en el que considera a Lévy poco menos que “el octavo perfume del harem de un Sultán”— y también “L’industrie du vide” (1979d)<sup>6</sup> que es la defensa de Castoriadis de su amigo Pierre Vidal-Naquet, a quien Lévy había acusado de ser un “señor censor” por haber señalado enormes errores en un libro de su autoría.

El tema del “avance de la insignificancia”, más que ningún otro, atrajo la atención de la gente respecto a Castoriadis después de su muerte. En parte, esto se debe a la fácil circulación en Internet de la entrevista “El ascenso de la insignificancia” realizada por el popular locutor de radio Daniel Mermet, digitalizada de noviembre de 1996, actualmente citada de manera regular, disponible electrónicamente, tuiteada y retuiteada.

Esta popularidad se debe, también, a su crítica mordaz, sin concesiones ni pelos en la lengua, a la sociedad contemporánea, lo que hace que los análisis y puntos de vista de Castoriadis sigan disponibles para el público en general; público no necesariamente al tanto de su itinerario político o de sus planteamientos filosóficos. Es aquí donde el tema específico se relaciona con el general, y tiene que ver con Lévy a quien, a pesar de ser un autor payaso, algunos siguen llamando “filósofo”, y que se sale con la suya con sus errores por causa de lo que Castoriadis llamaba la “vergonzante degradación de la función crítica”, tratada por éste como un síntoma del amplio tema de la “insignificancia”.

Lo menos claro es la manera como este tema general y relativamente popular es ejemplificado por el tema específico, y entendido, en el contexto del trabajo de Castoriadis, como una totalidad y si el tema general no sirve más que como un eslogan cuyo contenido es rellenado a discreción de cada persona, incluso haciendo caso omiso de las motivaciones subyacentes de esta crítica. Inclusive, como veremos, sucede que el tema crucial de la “insignificancia” interviene, en el conjunto de la obra del autor, en un momento extraño y de una manera extraña; de allí que, en algunos aspectos, hace que su propósito e importancia sean más difíciles de entender para la gente.

El tema del “ascenso de la insignificancia” podría aparecer como parte de divagaciones dispépticas de un viejo decepcionado y amargado acercándose

---

<sup>6</sup> 'La industria del vacío' (RMR, Trad.).

al final de su vida. Nada más alejado de la verdad, en todo caso (Castoriadis, 2003). Una breve anécdota ilustra este punto. En una reunión, algunos años después del fallecimiento de Castoriadis, un ex miembro de *S ou B* se quejó ante mí en el sentido de que el tema aparentemente pesimista de la “insignificancia” llevó a Castoriadis muy lejos de sus primeras preocupaciones políticas. En reacción a este camarada se le preguntó: ¿qué más nos muestra la alternativa “socialismo o barbarie” sino que esa *barbarie* siempre fue para Castoriadis una constante de la sociedad moderna contemporánea, algo que deberíamos ignorar a nuestro propio riesgo? El camarada no supo qué responder.

De hecho, el “colapso de la cultura” en Rusia había sido ya detectado tempranamente por Castoriadis (1976) en un texto del 1947, anterior a *S ou B*, y, en una sesión lectiva del 1983, nos recuerda que, como fue el caso de *S ou B*, Hannah Arendt “vio muy claramente que con el totalitarismo enfrentábamos [...] la creación de sinsentido” (Castoriadis, 1983, p. 108). Para él este tema provenía de un análisis weberiano más general del proceso de racionalización que se exacerbó con el “capitalismo burocrático”, ya se trate de su versión “total y totalitaria” (el ruso) o de su versión “fragmentada” (en Occidente). No podemos rastrear en sus primeros escritos y sus comentarios sobre Weber todos los estratos en la articulación progresiva de Castoriadis en relación con el proceso devastador de vaciamiento de sentido de la vida de la gente. Una vez que se convirtiera en la primera persona que tradujo al gran sociólogo pensador alemán al griego durante la Segunda Guerra Mundial, hasta llegar al texto editorial de creación de *S ou B* en 1949, intitulado justamente “Socialismo o Barbarie” (1988a, p. 89); su ensayo intitulado “Kruschev y la descomposición de la ideología burocrática” (1956); su formulación en *Capitalismo moderno y revolución* (1970a), 1960-1961, bajo el seudónimo de Paul Cardan, en el sentido de que el capitalismo moderno privatiza a los individuos mientras destruye el sentido del trabajo. Un proceso destructivo que se extiende de manera generalizada, abarcando eventualmente todas las actividades sociales y convirtiéndose en la destrucción de las significaciones sociales, en particular aquellas referidas a la responsabilidad y a la iniciativa. Su conferencia impartida en 1965 a los miembros de Solidarity titulada “La crisis de la sociedad moderna” (1979b) que incorpora temas relativos al género y a la juventud; sus conclusiones pesimistas en la circular de 1967 “La suspensión de la publicación *Socialismo o barbarie*” (Castoriadis, 1979c, p. 311) respecto a las expectativas iniciales del

movimiento de *los delegados* (shop stewards movement)<sup>7</sup> en Inglaterra y respecto a las huelgas salvajes (“wildcat”) en los Estados Unidos, en el sentido de proveer una alternativa a la burocratización creciente del movimiento obrero; sus reflexiones del 1968 respecto al “árbol del conocimiento” que amenaza con “colapsar por su propio peso aplastando al jardinero en su caída” y en la juvenilización de todos los estratos y los segmentos de la sociedad “La revolución anticipada” (2018); su texto de 1979 “Transformación social y creación cultural” donde Castoriadis declara “he sopesado los tiempos actuales y los he encontrado vacíos” (1987a, p. 15); la versión actualizada de este mismo texto, “La crisis de la cultura y el Estado”, así como el ensayo ominosamente titulado “Camino sin salida” referido a los peligros de la tecnociencia (1987b); y en textos tales como “El desmoronamiento del marxismo-leninismo” (1997b) y “El retiro de la autonomía”: posmodernismo como conformismo generalizado” (ambos son textos de *La Montée de l’insignifiance* (1996a); y no hay que olvidar el texto de 1982 “La crisis de la sociedad occidental” (1997d)). De hecho, incluso esta lista breve de textos precursores de todos los periodos de su vida deja fuera muchas orientaciones e indicaciones, como es el caso de las secciones maravillosas de “Ante la guerra” (1981)<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> El *stewards movement* (movimiento de los delegados) tuvo su origen debido a que en el Reino Unido, en cada puerto eran electos estos delegados por los trabajadores no profesionales, ellos podían ser removidos de su puesto en cualquier momento y las asambleas de los trabajadores no profesionales, independientes de toda convocatoria de sindicatos u organizaciones, ocurrían con mucha frecuencia. Estos delegados eran de facto los representantes de los estibadores en los conflictos cotidianos que surgían con los empleadores y eran, en mayor o menor medida, la oposición a los aparatos sindicales. Como un camarada de Inglaterra nos escribió: “los verdaderos líderes de los estibadores son comités formados por los representantes de los trabajadores en el puerto. Estos representantes pueden ser removidos en cualquier momento, es decir que, cuando se desarrolla una situación crítica, para un observador externo es difícil entender lo que los estibadores están en proceso de llevar a cabo porque ellos remueven sus representantes y cambian de política con rapidez desconcertante”. De la lectura de reportes de la organización hermana de *S ou B, London Solidarity*, Castoriadis y sus camaradas pensaron que estos delegados podrían ser la base para *un desafío democrático radical desde abajo del sistema capitalista en su totalidad* (sistema que se compone de la combinación de burócratas de los negocios y burócratas de los sindicatos). Cuando *S ou B* fue disuelta CC reconoció que esa esperanza era exagerada y que no llegaría hasta su cumplimiento, incluso si los delegados continuaban movilizando a los trabajadores de manera independiente respecto a las jerarquías de los sindicatos (véase Amair *et al.*, 2007, p. 121)

<sup>8</sup> Se refiere a los párrafos intitolados “La destrucción de significaciones y la ruina del lenguaje” así como a “La Laideur et la haine affirmative du beau”.

Estos títulos —y los textos que van de la mitad de la década de los 1940s a los primeros años de los 1990, a los que esos hacen referencia— dan cuenta de aquello que Castoriadis catalogó inicialmente como *barbarie* y que, después, fue descrito como el *avance de la insignificancia*, apuntando hacia una *desintegración multidimensional y auto-reforzada del sentido, iniciada y sostenida a través del proceso de racionalización que emerge del capitalismo burocrático*. Uno no necesita tener acceso privilegiado<sup>9</sup> a los documentos privados de Castoriadis, para entender que la distinción “el joven Castoriadis”/ “el Castoriadis tardío”, originalmente formulada como hipótesis por Brian Singer (1979, pp. 75-101),<sup>10</sup> no se sostiene, en virtud de que se puede vislumbrar a partir de los registros que son públicos una *unidad magmática en tensión*. En los trabajos publicados de Castoriadis vistos como un todo<sup>11</sup> no existe punto de división específica y definible que sustente la separación entre el “joven” y el “Castoriadis tardío” ni tampoco un conjunto de procedimientos de aproximación que distingan unilateralmente un “antes” de un “después”.

Acercándose al final de su vida, el mismo Castoriadis intentó hacer esa división de su propio trabajo, al menos respecto a lo que tenía que ver con sus planes de publicación. ¡Este intento tuvo lugar precisamente en el momento justo en el que introdujo el tema del “avance” para el público lector!

Tres años después de la publicación de su *magnum opus*, *La institución imaginaria*<sup>12</sup>, Castoriadis publicó el primer tomo de su serie de las *Encrucijadas del laberinto* (1978). A este volumen —que reúne seis ensayos destacados,

<sup>9</sup> Como fuera concedido por la “*Association Cornelius Castoriadis*” —asociación familiar— a Nicolás Poirier, quien es además miembro del auto reelecto secretariado del Consejo de dicha asociación.

<sup>10</sup> Yo mismo he criticado consistentemente la tesis de Singer respecto a un “joven” y un “tardío Castoriadis” (que toma el modelo de un joven/tardío Heidegger) desde 1992 (ver Castoriadis, 1993b, p. xvi).

<sup>11</sup> Charla impartida en el Athens Polytechnic el 7 de diciembre de 2007 por David Curtis en el marco de una reunión del grupo *Autonomy or Barbarism* en ocasión del décimo aniversario del fallecimiento de Cornelius Castoriadis. Una versión anterior fue presentada frente a una audiencia germano parlante en Viena en el marco de otro evento para celebrar la publicación de una traducción de Castoriadis al alemán, en este caso combinando elementos de mi *Translator's Foreword* (1997) con la traducción que llevé a cabo de los escritos de Castoriadis y una charla que impartí en inglés en septiembre del 2000 en la conferencia sobre el legado de Castoriadis que tuvo lugar en la isla de Creta.

<sup>12</sup> Fue originalmente programada para ser incluida en las reimpressiones de la era de textos de *Socialisme ou Barbarie* de las Éditions 10/18.

previamente publicados en varias revistas y que son ilustrativos de los temas claves encontrados en *La institución imaginaria*— sucedió, seis años más tarde, un segundo volumen de la serie de los *Carrefours, Domaines de l'homme* (1986a; 1986b). *Domaines* —con un prefacio que pudiera ser su texto más excéntrico, ¡logrando desafiar hasta la organización normal de párrafos!— era tan largo y tan dispar que, a pesar del esfuerzo para organizar cada uno de estos volúmenes secuenciales en temáticas distintivas —“Psyque”, “Logos”, “Koinonia” en el volumen uno; “Kairos”, “Koinonia”, “Polis”, “Logos” en el volumen dos— enfrentó muchas dificultades para encontrar una audiencia. Un tercer volumen, *Le Monde Morcelé* (1990), más manejable en términos de tamaño, apareció solo seis años después de *Domaines* en 1986, contando con un prefacio corto escrito en el 1990 bajo el título “Notice”<sup>13</sup> cuyo propósito debía dar a los lectores una supuesta (aunque enigmática) coherencia de conjunto de las tres secciones interrelacionadas (“Koinonia”, “Polis”, “Logos”): “El mundo —no solo el nuestro— está fragmentado. Todavía no se cae en pedazos. Dar cuenta de esta situación me parece que es una de las tareas primordiales de la filosofía de nuestros días” (Castoriadis, 1990, p. 9)<sup>14</sup>. Los lectores encontrarían difícil apreciar la conexión de los textos, esencial pero difícil de discernir ontológicamente, conexión que el autor estaba admitiendo como relacionados de manera tangencial.

Sería en este contexto frustrante, respecto a la actividad editorial, que Castoriadis esperaría media década antes de publicar su cuarto volumen de los *Carrefours*, igualmente compuesto por un número importante de textos y manuscritos publicados en varias revistas que se acumulaban en espera de ser incluidos en una antología. La “Notice” para *La montée de l'insignifiance* (1997a) datada en “julio 1995”, buscaba una alternativa a este callejón sin salida, pero a expensas de la (extrañamente obscura) cohesión que el autor quiso formular, a pesar de todo:

He reunido aquí la mayoría de mis textos de los últimos años y que están abocados a abordar la situación contemporánea, a reflexionar sobre la sociedad y la política. Un quinto volumen de la serie de los *Carrefours du labyrinthe* saldrá a la luz en los próximos meses, incluyendo escritos del campo del psicoanálisis y de la filosofía. (Castoriadis, 1997a, p. 15)

<sup>13</sup> 'Nota' (RMR, Trad.).

<sup>14</sup> Extrañamente, la casa editorial Éditions du Seuil, olvidó incluir la lista de los volúmenes previos de la serie de *Domaines de l'homme*, entre los libros escritos “del mismo autor”.

Una división estricta, aunque problemática, fue entonces establecida entre “Kairos”—“Koinonia”—, y “Polis”—textos tematizados en *La Montée de l'insignifiance* y “Psique”— y “Logos”—tematizados en *Hecho y por hacer*— los ensayos psicoanalítico/filosóficos en el quinto volumen de los *Carrefours*, no obstante había sido precedido por el famoso “Hecho y por hacer” (1998), una respuesta de largo alcance a quienes contribuyeron al *Festschrift* que abordó una amplia gama de temas ontológicos, filosóficos, psicoanalíticos, éticos, políticos, económicos y sociales provenientes de *todas* las fases y aspectos de su obra.

Una justificación para tal distinción existe en el trabajo de Castoriadis, que no es ni enteramente artificial ni tampoco una violación entera de los principios del autor. Desde al menos 1981, él mismo lo afirmó, en su presentación para Giovanni Busino titulada “Naturaleza y valor de la igualdad” en donde afirmaba que mientras un “nacimiento simultáneo” de la filosofía y de la política tuvo lugar en la Grecia antigua, estos gemelos *no son idénticos* y que por ese motivo sería desorientador tratar de deducir una filosofía de una política tanto como lo sería deducir una política de una filosofía (1986c, p. 132). Aunque las consideraciones publicadas que se mencionan en líneas anteriores seguramente eran muy significativas, él mismo me las mencionó directamente y jamás hizo ninguna alusión a la condición de “no identidad” con la que calificaba su tesis del “nacimiento simultáneo”.

Entonces, la decisión de separar de manera clara los temas en la serie de los *Carrefours*, respecto a los textos más propiamente filosóficos, tuvo lugar en el momento en que apareció “El avance de la insignificancia” como título del cuarto volumen de la serie. Tenemos que ser muy claros acerca de la manera como ocurrió tal división, en particular cuando hablo de la ruptura que conlleva esa separación, sostengo que la *unidad magmática en tensión* del trabajo de Castoriadis es en ella misma particularmente compleja y difícil de desentrañar.

Por supuesto, desde el momento en que estoy argumentando que el tema del “avance de la insignificancia” es, en sí mismo una extensión, elaboración y refinamiento de la “barbarie” para los tiempos más contemporáneos, en su condición de porción de la alternativa “socialismo o barbarie” largamente expuesta por Castoriadis, no estoy diciendo que éste tema solo emergió cuando fuera redactado y publicado por primera vez. De hecho el epónimo texto *La montée de l'insignifiance*, en el que se desarrollan las premisas principales, es una entrevista llevada a cabo en junio del 1993. En “Crisis

del ejercicio de la crítica”<sup>15</sup>, Castoriadis formula recordándonos la conexión entre el tema general de la “insignificancia” y aquello que él denominaba, cuando surgieron autores como Levy, la “vergonzosa degradación de la función crítica” (1997c, p. 17), “Cuestión que no es más que un aspecto de otra, mucho más vasta: la descomposición y la crisis de la sociedad y de la cultura contemporáneas” (1997c, p. 20) .

Existe un pseudo consenso generalizado; la función crítica y la vocación del intelectual están atrapados en el sistema mucho más y de una manera mucho más intensa de lo que estaban antes. Todo es mediatizado; las redes de complicidad son casi omnipotentes. Las voces discordantes o disidentes no son acalladas por la censura o por editores que no se atreven a publicarlas; estas voces son acalladas por la comercialización general de la sociedad. La subversión está atrapada como lo está todo aquello que se hace, todo aquello que se difunde. Para publicar un libro, se dice de manera inmediata, “He aquí un libro que ha revolucionado el campo de su tema” —pero también se dice que la marca de espagueti Panzini ha revolucionado la cocina. La palabra revolucionario —como las palabras creación e imaginación— se han convertido en un eslogan publicitario; lo que aquí ocurre es lo que hace años era denominado cooptación (Castoriadis, 1997c, p. 108)<sup>16</sup>.

Aquí Castoriadis introduce, probablemente por vez primera, la palabra “insignificante” como un concepto operativo para describir el estado actual de nuestra realidad:

La marginalidad se ha convertido en algo buscado y considerado central: la subversión es una curiosidad interesante que complementa la armonía del sistema. La sociedad contemporánea cuenta con una enorme capacidad para sofocar cualquier divergencia genuina, ya sea que lo haga por la vía de su silenciamiento, ya sea que haga de ella un fenómeno entre otros, o que, como hace con los otros, la comercialice.

---

<sup>15</sup> Recordemos, respecto a esta “crisis del ejercicio de la crítica”, que durante toda la existencia de *S ou B* (1949-1965) el subtítulo de la revista era Órgano de crítica y orientación revolucionaria.

<sup>16</sup> Como el mismo Castoriadis admitió en la Introducción General de 1973 de sus ediciones 10/18 en donde se reimprimieron los textos de *S ou B*, el propio grupo y la revista desestimaron el poder de la “cooptación”. En el texto él hace referencia a la “la increíble capacidad consolidada de la sociedad para reabsorber, desviar y recuperar todo aquello que la desafía (que fue notado y seguramente desestimado respecto a los propios textos de *S ou B* y que da cuenta de un fenómeno históricamente novedoso).

Podemos ser incluso más específicos. La crítica misma ha traicionado su rol crítico. Hay una traición de su responsabilidad y de su rigor por parte de los autores; tiene lugar una vasta complicidad por parte del público que no es nada inocente en este asunto, desde el momento en que acepta seguir la corriente y adaptarse a aquello que se presenta. El todo es instrumentalizado, utilizado por un sistema que es, él mismo anónimo. Nada de esto es llevado a cabo por algún dictador, un puñado de grandes capitalistas o un grupo de formación de opinión; se trata de una inmensa corriente social-histórica orientada en esta dirección y que está haciendo que todo sea insignificante (Castoriadis, 1997c, p. 109).

Esta primera utilización del término es probablemente también su empleo más contundente: “haciendo que todo se torne insignificante.”

En el año de 1989, el mundo se preparaba para ser testigo y de hecho participar en la creación de importantes cambios, incluida la caída del Muro, Castoriadis amablemente me pidió que contribuyera al *Festschrift* (un término utilizado en el mundo académico para referirse a un libro en honor de una persona respetada, en especial a un académico, y que se presenta durante el transcurso de su vida). Escogí el tema “Socialism or Barbarism: The Alternative Presented in the Work of Cornelius Castoriadis”<sup>17</sup>. Tuve la oportunidad de mostrar que, en contraste con aquellos que desarrollaron el tema de “socialismo o barbarie” antes que él (Marx, Engels, Rosa Luxemburgo, León Trotsky), Castoriadis abordó esta dualidad dinámica como una alternativa competitiva actual —una verdadera alternativa cuyo resultado es todavía incierto— y no como dos simples resultados alternos proyectados en un futuro vago (a pesar de “históricamente determinado”). En todo caso, el irónico giro que descubrí mientras estudiaba este tema consistió en que, si bien el “sentido del socialismo” fue crecientemente explorado y expuesto en las páginas de *Socialisme ou barbarie*, el tema de la barbarie había desaparecido casi completamente en el vocabulario de Castoriadis (excepto en sus títulos principales)<sup>18</sup>. Al examinar (1) la teoría de la crisis, (2) la pareja

<sup>17</sup> 'Socialismo o barbarie: la alternativa que presenta el trabajo de Cornelius Castoriadis', (RMR, Trad.).

<sup>18</sup> Mi búsqueda no fue exhaustiva. Tuve que depender de una combinación de memoria, una búsqueda por computadora en todos los artículos de Castoriadis traducidos por mí y los índices de los volúmenes con sus escritos. Una excepción, que Castoriadis atrajo a mi atención, demuestra la regla y va a demostrar mi hipótesis en el sentido de que el tema de “socialismo o barbarie” sobrevivió intacto el periodo que va de 1953 a 1979;

creación/destrucción, y (3) su concepción de la “cultura”, he demostrado que esta “alternativa competitiva actual” —con la “barbarie” como otra mitad de esa elección operativa y tendencia histórica respecto a lo que fue llamado la institución dual de la modernidad— había siempre perdurado como tema central en el trabajo de Castoriadis. De hecho, cuando el autor en la entrevista por Esprit (Terrée y Malaurie, 1979) reanudó expresamente el uso de la palabra “barbarie”, lo hizo con la intención de reafirmar el hecho de que “siempre” había entendido por éste la ausencia de “productividad histórica”.

Decir que una sociedad átona tomó el lugar de una sociedad fecunda y que todo cambio radical es en adelante inconcebible equivaldría a decir que toda fase de la historia que comenzó tal vez en el siglo XII está a punto de terminar, que entramos en no sé qué edad media caracterizada, ya por la tranquilidad histórica (al mirar los hechos esta idea parece cómica) ya por violentos conflictos y desintegraciones sin ninguna productividad histórica: en suma una sociedad cerrada que se estanca o que solo sabe desgarrarse sin crear nada (Dicho sea entre paréntesis, ese es el sentido que di siempre al término “barbarie” en la expresión “socialismo o barbarie”) (Castoriadis, 1986c, p. 88).

---

la cita viene del texto de “Recommencing the Revolution” [...] En el punto número 29 Castoriadis sostiene que la fase de burocratización y entrega al consumo de masa de la clase obrera no es ni superficial ni accidental. Esa fase expresa un destino posible de la sociedad contemporánea. A pesar de que el término “barbarie” no tiene ningún sentido en la actualidad ese no quiere decir fascismo, pobreza de las masas o regreso a la edad de piedra. Él expresa precisamente esa “pesadilla con aire acondicionado”: consumir por consumir en la vida privada, organizar por organizar en la vida pública y sus corolarios —privatización, retiro en la apatía respecto a las cuestiones sociales, deshumanización de las relaciones sociales. Ese proceso, bien avanzado en los países industrializados, está engendrando sus propios opuestos. Las instituciones burocráticas son abandonadas por la gente que finalmente entra en conflicto con ellas. La búsqueda de crecientes estándares de consumo, por “nuevos” objetos de consumo, tarde o temprano muestra el absurdo. Los elementos que hacen posible la toma de consciencia, la práctica socialista y en última instancia la revolución, no han desaparecido sino por el contrario proliferan en la sociedad actual. (Curtis, 1989, p. 302). (Traducción del francés a cargo de Solidarity; ahora en Castoriadis, 1988a).

En Castoriadis (2007) podemos ver esta descripción de la barbarie moderna como una “pesadilla con aire acondicionado” —que fuera ya evocada por el autor en “Modern Capitalism and Revolution” (1970a) [1963] Capitalismo moderno y revolución) y en este caso diferenciado del fascismo, de la pauperización relativa o absoluta y de la barbarie a la antigua— que será etiquetada como una “anestesia general”. En la carta (Castoriadis, 1979c) dirigida a los lectores del 28 de octubre de 1967, en la que se anunciaba la separación del grupo, se repite esta formulación respecto a la “barbarie” como la “pesadilla con aire acondicionado”. Esta repetición puede ser considerada como una segunda excepción.

Castoriadis también insiste, en un pasaje sucesivo inmediato, en que ese uso del término no pretende ser profético de un futuro ineluctable, ni tampoco aspira a ser una descripción totalizadora del presente (que perdura marcado también por formas múltiples de crisis —a menudo tácitas o no explícitas— y de protestas, aunque en algunos aspectos parecieran manifestaciones de decadencia del “proyecto de autonomía”): “No se trata de hacer profecías. Pero por otro lado no pienso en absoluto que vivamos en una sociedad en la que nada esté sucediendo” (Castoriadis, 1986c, p. 88), reitera.

“La crisis de las sociedades occidentales”, publicada por primera vez en el 1982, fue republicada como introducción a *La Montée de l'insignifiance* (1997a)<sup>19</sup>. Este texto sondea —aunque sin mencionarlo— el aspecto “crisis” del tema de socialismo o barbarie, anunciando así lo que sería el subsecuente tema de “el avance de la insignificancia”<sup>20</sup>. Mi humilde sugerencia a Castoriadis, en el volumen de Busino mencionado, fue que regresara explícitamente a este tema y colocara claramente la alternativa de manera central respecto al contexto presente (en aquel entonces) de la descomposición social tanto en el Este como en el Oeste. Le insté a trabajar de nuevo “el conjunto, poniendo al día los temas del primer volumen, relacionándolos de manera directa a aquellos que deberían desarrollarse en el segundo volumen,” de manera tal que se lograra “mostrar más efectivamente a sus lectores y también *respecto a él mismo* lo que está en juego en el mundo contemporáneo, en la lucha entre la barbarie y la sociedad autónoma, así como la relevancia continua de su tema principal [‘socialismo o barbarie’]. “En el momento en que mi contribución apareció (diciembre 1989), esta sugerencia se había vuelto claramente inoperante por causa de lo que, en abril del 1990, Castoriadis llamó “la pulverización del marxismo leninismo” y el colapso del imperio (estratocrático) de la Rusia post-totalitaria. Ya para entonces, como mi propio texto había señalado, Castoriadis, durante la década previa (1979-1989), tuvo que continuar explorando la destrucción de las formas sociales que emergían en el contexto de la lucha entre barbarie y autonomía. Como nosotros sabemos ahora, después de la publicación póstuma de la

<sup>19</sup> En la reedición (1997a), Castoriadis omite las tres primeras páginas del texto de 1982, que tenían que ver con la situación en Rusia y en el occidente de principios de los 1980s.

<sup>20</sup> Los subtítulos de *La crisis de las sociedades occidentales* nos dan una buena idea de sus motivos: “La descomposición de los mecanismos de dirección” “La evanescencia del conflicto social y político”, “Educación, cultura y valores” y “El derrumbe de la autorepresentación de la sociedad” (RMR).

entrevista “Le monde morcelé” (Castoriadis, 1990, p. 281), en otra entrevista que fuera realizada y publicada poco después, Castoriadis empezó de nuevo a explicitar esta alternativa de una manera tal que debería complacer a nuestros amigos griegos del ahora extinto grupo *Autonomie ou Barbarie*<sup>21</sup>:

¿Podrán nuestras colectividades ser capaces de mostrar que pueden establecer sus propias leyes con pleno conocimiento de los hechos relevantes? Prevalece el hecho de que la democracia no puede existir sin la pasión por la democracia de parte de los individuos, sin la esfera política ocupada por todos. ¿Tienen los seres humanos este deseo o—rechazando la autolimitación— ellos estarán contentos con pan y circo, pastel y televisión? Es aquí en donde volvemos a descubrir el antiguo dilema: autonomía o barbarie. (Castoriadis por Descamps, 2014, p. 21)

Pocos meses después de la elección de Margaret Thatcher en 1979 y el comienzo de la “contraofensiva de la derecha”, Castoriadis hizo una formulación que iba a perdurar en su trabajo a través de los años 80: “todas las concepciones heredadas —tanto el marxismo como el liberalismo— se encuentran totalmente desacreditadas” (1979e, pp. 29-33). Como todas las ideologías, venidas del siglo XIX y dilatadas en el siglo XX, enmascaran la realidad del presente. “La crisis de las sociedades occidentales” (1997d) —descrito en 1982 como un “extracto” del prometido, pero nunca publicado, segundo volumen de *Devant la Guerre* (1982, pp. 192-197)— empezó a reorientar la crítica de Castoriadis tanto del capitalismo burocrático total como de aquel fragmentario, hacia otra dirección de sus tesis formuladas en su (exitoso y polémico) primer volumen. Negándose a aceptar superficialmente el dogma neoliberal, reconoció ahí “la absoluta pauperización mental del estrato dominante”,

expresada en la declaración hecha respecto a la bancarrota del keynesianismo (según el cual nuestro fracaso en curar el cáncer demostraba el fracaso de Pasteur), el capricho del monetarismo (un refrito de la vieja teoría cuantitativa del dinero, tautología que en su transformación en teoría “explicativa”, fue desde hacía mucho tiempo conocida como falaz), o las nuevas invenciones demoníacas como la “economía de la oferta. (Castoriadis, 1997d, p. 19)

Esta crisis es descrita más en general como “una crisis de las significaciones imaginarias sociales [...] estas significaciones que han dejado de proveer a los

<sup>21</sup> 'Autonomía o Barbarie' (RMR, Trad.).

individuos de normas, valores, orientaciones y motivaciones que habrían permitido, ya sea hacer funcionar la sociedad como mantenerse ellos mismos, de una o de otra manera, en un estado llevadero de equilibrio.” (1997d, p. 31). Relanzando el motivo antropológico central al nivel del tema del “avance”<sup>22</sup> (Castoriadis, 2005a) —remontándose no obstante a preguntas ya planteadas en “Capitalismo moderno y revolución” (1960-1961)— Castoriadis se pregunta “Hasta donde las sociedades occidentales siguen siendo capaces de fabricar un tipo de individuo necesario para su funcionamiento continuado?” (1970a, p. 18; 1996b, pp. 11-26).

Cuando Castoriadis decidió, a mediados de los años 1990, publicar sus textos de la década anterior sobre los temas menos filosóficos, reunidos en *La Montée de l'insignifiance*, subestimó la cantidad de textos relevantes disponibles (1996b, p. 9)<sup>23</sup>. El traductor anónimo en lengua inglesa, incluyó algunos de estos textos en el volumen *electro-samizdat* (lecturas-electrónicas-no-autorizadas, ver arriba) de 2003 *The Rising Tide of Insignificance (The Big Sleep)*<sup>24</sup> y anunció la traducción pendiente de muchos otros textos relevantes para el tema de la “insignificancia”. La viuda de Castoriadis me comunicó previamente que ninguna nueva antología póstuma sería publicada después de “Figures du

<sup>22</sup> Sin este tipo de individuo [democrático], más precisamente sin una constelación de tipos de ese orden —entre los cuales se encuentra, por ejemplo, el burócrata Weberiano honesto y legalista— la sociedad liberal no puede funcionar. Ahora aparece evidente para mí que la sociedad en el presente ya no es capaz de reproducir estos tipos. Ella solo produce el codicioso, el frustrado y el conformista” (Castoriadis, 2005b).

<sup>23</sup> Como se señala en páginas anteriores, en la “Notice” aparece (incorrectamente, por ese motivo): “He reunido aquí mis textos de los últimos años dedicados a la situación contemporánea, a la reflexión sobre la sociedad y la política.”

<sup>24</sup> Visto que preparaba *World in Fragments* para Stanford University Press a mediados de los 1990s. (El mundo fragmentado...), la editora de SUP Helen Tartar, discutió con Castoriadis sobre la posibilidad de publicar otro volumen que pusiera al día su análisis de la sociedad contemporánea. *The Rising Tide of Insignificance*, tomó como su subtítulo “The Big Sleep” en honor al tomo que Castoriadis nunca escribió y que debería traer a colación el tema de “rising tide of insignificance”/“a society adrift” (del “avance de la insignificancia” / “una sociedad a la deriva”) en un foro bajo la forma de un libro para la audiencia de habla inglesa. En el artículo publicado en *L'Express*, en donde apareció por primera vez ese título (“Le grand sommeil des démocraties” (1970b)), fue traducido finalmente como “The Big Sleep of the Democracies” para *The Rising Tide of Insignificance*. Se trata de hecho de una de sus recopilaciones más concisas de lo que fue llamado, en el *Translator's Forward* (Prefacio del traductor, RMR), las “figuras de la barbarie contemporánea”.

pensable” (1999a). El acto arriesgado de traducción no autorizada, por parte del traductor anónimo, forzó ulteriormente a los herederos de Castoriadis a publicar un número importante de estos textos en *Una sociedad a la deriva* (2006b, pp. 315-348), sucesivamente traducidas en una nueva publicación pirata, *A Society Adrift: More Interviews and Discussions on The Rising Tide of Insignificance, Including Revolutionary Perspectives Today*, el cual fue seguido por *Postscript on Insignificance, including More Interviews and Discussions on the Rising Tide of Insignificance, seguido de Five Dialogues, Four Portraits y Two Book Reviews*.

Con el tiempo podemos encontrar numerosas “figuras de la barbarie” —ilustradas por títulos como “La derrota y el retiro en la vida privada”, “Nos dirigimos a un período contraído”, “Las ambigüedades del apolitismo”, “El sueño profundo de las democracias”, “Una democracia sin la participación de los ciudadanos”, “Entre el vacío occidental y el mito árabe” “La política en crisis”, “¿Crisis del imaginario?”, “Una sociedad en punto muerto”, “La crisis del marxismo y la crisis de la política”, “Una sociedad a la deriva”—, que habían ya sido articulados en los escritos de y las entrevistas a Castoriadis, a lo largo de las dos últimas décadas de su vida, anticipando el tema del “avance de la insignificancia”. Dado que Rusia colapsó a mediados de los años 1980, Castoriadis no solo dirigió sus esfuerzos hacia el este, para criticar el relanzamiento del discurso “liberal” contemporáneo en el que no había ni una sola idea nueva y en donde no se encuentra ni el más mínimo esfuerzo para resolver los problemas del presente, sino también para criticar este redescubrimiento del liberalismo y también del individualismo —“términos que traen consigo escondidos innumerables malentendidos y falacias”— (1986a, p. 131) como enmascaramiento ideológico de la realidad. La democracia de hoy en día es “de hecho, el régimen de una oligarquía liberal”, la cual se está muriendo como consecuencia de la privatización (gloriosamente denominada individualismo), de la apatía de la gente, de la inimaginable degradación de los políticos profesionales,” (2010, p. 194) también ahí afirma que es necesario conectar la crítica que llevó a cabo en los primeros años de la década del 1960 del “capitalismo moderno” con la emergencia más reciente del neoliberalismo y que se debe actualizar esa crítica para abarcar las figuras contemporáneas de la barbarie. El “estado actual —de la privatización y la apatía,” dijo en enero de 1988,

es insostenible para esta sociedad a largo plazo. La “república liberal”, es decir, el régimen de la oligarquía liberal, no puede funcionar de manera continua sobre la base del cinismo y el “individualismo”. La gente que tiene que hacerlo operativo, entendiéndola como una totalidad, no puede, ser totalmente cínica —bajo el riesgo de que el régimen colapse. En la actualidad no hay nada, en el discurso “liberal” o en los “valores” de la época —con la excepción de los términos del código penal—, que explique porqué un juez no debe subastar sus decisiones judiciales o un presidente no debe usar su oficina para llenar sus bolsillos. (2010b, p. 200)

Unos días antes de la caída del muro de Berlín, Castoriadis se centraba en atacar la “vacuidad alarmante” del discurso político en Occidente, así como el vacío del “discurso neoliberal” [que involucra] un miserable aplastamiento de lo que los grandes liberales del pasado solían decir’ (2010b, p. 89).

Esta contextualización del neoliberalismo en el tema de la “insignificancia”, como forma contemporánea de la barbarie, conlleva *implicaciones mayores para nuestro entendimiento del capitalismo y su institución imaginaria*. El autor va a formular, en “Hecho y por hacer”, que el “discurso neoliberal” debe ser visto como “una gran farsa destinada a los imbéciles” (1998, p. 84)<sup>25</sup>

[L]a retórica de Thatcher y de Reagan no ha cambiado nada que sea importante (el cambio formal en la propiedad de algunas grandes empresas no altera en lo esencial su relación con el Estado) [...] la estructura burocrática de las grandes firmas perdura intacta (y) la mitad del producto nacional atraviesa el sector público de una u otra manera (Estado, organizaciones locales de gobierno, Seguridad Social) [...] entre la mitad y la tercera parte de los precios de los bienes y servicios comprendidos en el gasto nacional final son de una u otra manera establecidos, regulados, controlados o influenciados por la política estatal, y [...] la situación es irreversible (diez años de Thatcher y Reagan no significan cambios esenciales). (1998, p. 84)

En la fingida amnesia generalizada, el hecho de que la “ideología liberal” haya sido demolida por algunos economistas académicos en los años 1930s<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Castoriadis agrega “La incoherencia —o mejor la penosa trampa contemporánea del “liberalismo [...] desafía la imaginación” (1970b, pp. 54-55).

<sup>26</sup> Castoriadis agrega “La lógica del mercado requeriría, por ejemplo, ser capaz de encontrar una base racional para el precio del capital, o su valor verdadero. Ahora eso es imposible: no existe “valor objetivo” del capital (2006e, p. 217). Siete meses después, en el primer Coloquio Castoriadis en Cerisy (1990), dijo durante su presentación: “Acompañando la ofensiva Reagan-Tatcher contra los sindicatos y los niveles salariales, esta regresión permitió que el sacamuelas de Chicago (la referencia es a los economistas neoclásicos

es ignorado. “La gente pretende olvidar que la economía del tiempo presente, es una economía de oligopolios, no una economía competitiva.” (Castoriadis, 1998, p. 84).

¿Acaso en la retórica Reagan-Thatcher “no cambió nada de importancia”? Castoriadis, en particular su “Capitalismo moderno y revolución”, es a menudo criticado por sus descripciones obsoletas del pasado mundo fordista (1970a; 1988b)<sup>27</sup>. Pero entonces algunos miembros de *S ou B* —o al menos aquellos que respaldaron ese controvertido texto— habían sido, señala Castoriadis, “quizás [...] los únicos que, en los años ’59-60’ habían dicho que el problema en la sociedad capitalista desarrollada de Occidente no es un problema económico”<sup>28</sup>. Participando de esta “crisis de las significaciones imaginarias sociales” el liberalismo de los últimos tiempos no debe ser tomado con seriedad en sus estrechos e ideológicos términos económicos. La *retórica* neoliberal no cambia nada; pero eso no quiere decir que nada importante haya cambiado a medida que la marea de la insignificancia aumentó y sigue aumentando (Denis, 1996)<sup>29</sup>. El discurso neoliberal no define la nueva realidad, por el

---

de la escuela de Chicago, incluido el Premio Nobel Milton Friedman. algunos de ellos consejeros económicos de Pinochet), sacara a relucir algunas viejas ideas, desechadas desde hacía tiempo (de hecho, la teoría cuantitativa del dinero), que los “expertos” del Fondo Monetario Internacional martillarán un poco más a los países pobres y que Mr. Guy Sorman, en Francia, se convirtiera en el apóstol de la Ilustración económica”.

<sup>27</sup> Esas críticas a menudo olvidan mencionar sus análisis, de los cambios en el capitalismo moderno, empezando con sus dos Apéndices a las ediciones en inglés por Solidarity de “Modern Capitalism and Revolution” (ver Castoriadis, 1988b, pp. 316-25 y 326-43).

<sup>28</sup> Ver la “Entrevista con Cornelius Castoriadis para la cadena de televisión griega ET1, en el programa “Paraskinion” en 1984 (con subtítulos en inglés). Se trata de un video en griego puesto públicamente en línea. Ahí él elabora el planteamiento todavía más, diciendo “que el problema no es la pauperización del proletariado, sea ella relativa o absoluta” sino que el problema se encuentra en otro lado. El problema está en la libertad para quienes están dentro de la producción, el problema está en su vida cotidiana, en la familia, en la educación y así sucesivamente. Desde este punto de vista, debemos estar en grado de ofrecer una revisión del conjunto de los objetivos de la acción orientada al cambio social real” (Kaloskaisophos, 2014, 00:14:10 – 00:14-50).

<sup>29</sup> Una elucidación más articulada está en *Les coordinations* (1999a, p. 119): “Esta ofensiva vino de la mano con —era condicionada pero también condicionaba— una regresión ideológica de aliento insólito. Las ideologías de la “izquierda” entraron en una nueva fase de descomposición intensa mientras que las corrientes “de derecha” resucitaban felizmente los errores básicos que habían sido desechados hacia tres cuartos de siglo (por ejemplo el monetarismo —una pura reemisión, bajo un velo económico, de la vieja teoría

contrario, la continua y profunda destrucción del sentido inherente al proyecto de racionalización capitalista incluye las irracionalidades de una ideología neoliberal disimulada también como la real consecuencia de la contraofensiva reaccionaria (Castoriadis, 1997a). En mayo del 1989, Castoriadis declaraba que “la única significación verdadera y dominante en nuestros días es la capitalista, ello por la expansión indefinida del “dominio”, el cual al mismo tiempo —y aquí regresamos al punto central— el mismo capitalismo se encuentra vaciado de todo contenido que pudiera dotarlo de la vitalidad de la que alguna vez gozó y que pudiera, para bien o para mal, permitir que tuviera lugar el proceso de identificación (1997f). Como resultado, “a pesar de la retórica “neoliberal”, ganar dinero “se ha convertido, en el presente, en algo totalmente desconectado de cualquiera función social e incluso de la legitimación interna del sistema” (1997f, p. 163). Incluso a pesar de esa retórica, “Esta mezcla de la norma del dinero y de la norma jerárquico-burocrática alcanza para seguir caracterizando las sociedades liberales ricas como sociedades de capitalismo burocrático fragmentado” (1999b, p. 155), no como las sociedades que realmente representarían lo que la incoherente ideología neoliberal nos quiere hacer creer<sup>30</sup>.

La “contraofensiva liberal (en el sentido capitalista del término) [...] inicialmente representada por la pareja Thatcher-Reagan” de hecho ha “ganado

---

cuantitativa del dinero, o una economía del lado de la oferta, caracterizada por el mismo George Herbert Walker Bush como “economía vudu”). Inclusive esas proclamaciones de los gobiernos destacan la flagrante violación de sus propias prácticas —un fenómeno que es digno de ser mencionado, no porque sea absolutamente nuevo, sino porque era prácticamente considerado fuera de lugar en el campo de la economía. Thatcher y Reagan fueron elegidos gracias a que prometieron gobernar la sociedad con un “Gran Gobierno”; al final de sus respectivos mandatos, la asignación del producto interno bruto hacia los gastos estatales quedó prácticamente sin cambios. Ellos denunciaron el Keynesianismo únicamente como vehemente —pero cualquier Keynesiano tendría que condenar el exceso llevado a la caricatura de los déficits de la administración Reagan” (pp.168-69, énfasis adicional). Como viene anotado en ASA (p. xxxi) Translator’s Foreword, “Castoriadis dijo que la Guerra al Keynesianismo era una opción que Reagan utilizó en los 1980s y que Bush *hijo* utilizó con efectos de proporción desastrosos en los años 2000s”.

<sup>30</sup> Castoriadis exploró más las incoherencias y sus pantallas ideológicas de la realidad del neoliberalismo —quizás sorpresivamente visto su interés prolongado por las relaciones de producción—, y menos los enormes cambios en los lugares de producción que han sido introducidos en el curso de la contrarrevolución conservadora.

en todas partes” —entre los “socialistas” franceses, los escandinavos, etc. Castoriadis lo observa en “El deterioro de occidente” (1997e). Crear una “situación confortable o tolerable” para “el 80 u 85 por ciento de la población (cuya inhibición es promovida por el miedo al desempleo) [...] al arrojar toda la mierda del sistema sobre el 15 o 20 por ciento de la sociedad restante “inferior”, que no puede “reaccionar”, o que solo puede reaccionar a través del vandalismo, la marginalización y la criminalidad como los desempleados y los migrantes en Francia e Inglaterra; los negros e hispanos en los Estados Unidos, y así sucesivamente” (Castoriadis, 2003a[1979], pp. 90-91)

Lo que “esta retórica disimulada, nos permite” hacer, “contrario a los objetivos proclamados”, es “lograr los objetivos reales de la nueva política: simplemente, redistribución de la riqueza nacional en beneficio de los ricos y en detrimento de los pobres” (Castoriadis, 2003a[1979], p.169). Después del interludio estadounidense de la elección “del primer Presidente MBA” (Master of Buisness Administration)<sup>31</sup> por decisión del Tribunal Supremo, que condujo al mayor colapso económico desde la Gran Depresión, no es sorprendente que esta lógica se haya desarrollado hasta tal punto que, en la mente de mucha gente, los objetivos del “1 %”, se convirtieran en una meta plausible para el “99 %”<sup>32</sup>.

---

<sup>31</sup> George W. Bush, después de pasar por Yale y siendo parte de la sociedad secreta *Skull and Bones*, que era un instrumento de reclutamiento para la CIA (su padre George H. W. Bush era también miembro y posteriormente se convirtió en el jefe de la CIA), fue a la Harvard Business School [Escuela de Negocios de Harvard] y recibió allí un grado de MBA (Maestría en Administración de Negocios, RMR). Una discusión durante su elección en el 2000 era que él podría ser el “primer President MBA” el primer presidente de EUA con formación en negocios, como si eso fuera lo que se necesitaba. De manera similar en la actualidad uno de los argumentos principales de Trump (ver el resultados de las elecciones del 9 de noviembre de 2016, RMR) es que él es un hombre de negocios y que por lo tanto él puede hacer de nuevo que el país sea grande (económicamente). Bush y su formación en negocios dejaron la mayor recesión desde la Gran Depresión de 1929.

<sup>32</sup> El “1 por ciento” vs. el “99 por ciento” es un contraste al que recurre el Movimiento de la Ocupación (de Wall Street, RMR). Castoriadis solía decir que el capitalismo contemporáneo creaba un abismo (en los países desarrollados) entre el 85 por ciento de aquellos que todavía tienen trabajo y un sentido de estabilidad pero que tienen miedo de perder sus puestos y convertirse en desclasados y el 15 por ciento en el fondo del agujero que reciben toda la mierda del sistema encima de ellos.

Este “triunfo arrasador del imaginario capitalista en sus más crudas y groseras formas”, como lo describe Castoriadis poco antes de morir, *no sucedió en el vacío*, como se dice —más bien, fue el contexto del vacío, el aumento de la insignificancia, el que permitió este triunfo. La “contrarrevolución conservadora” tenía lugar,

explotó la quiebra de los partidos de *izquierda* tradicionales, la enorme pérdida de influencia de los sindicatos, la monstruosidad manifiesta de los regímenes del socialismo real incluso antes de su derrumbe, la apatía y la privatización de las poblaciones, la irritación creciente de estas contra la hipertrofia y la absurdidad de las burocracias de los Estados. (Castoriadis, 1999c, p. 184)

Conservando el tema de autonomía vs. barbarie en el interior de este vacío de sentido contemporáneo, Castoriadis nos muestra la otra cara de la moneda, este “regreso a una forma de liberalismo ciega y brutal”, la cual es la condición concomitante para su existencia: “todos estos factores expresan, directa o indirectamente, la crisis del proyecto socio-histórico de autonomía individual y colectiva” (1999c, p. 184). Desde 1986, sostenía que

la fuerza de este seudo liberalismo [...] en importante medida [...] se deriva de esto, que la demagogia “liberal” supo captar el movimiento y el humor profundamente antiburocráticos y antiestatales que están presentes en la sociedad desde principios de los años 1960 (y que había escapado del perspicaz campo de visión de los líderes “socialistas”) (2006c, p. 184).

No se trata de que Castoriadis permaneciera estancado en una teoría obsoleta del “capitalismo burocrático”; sino de que el sentimiento de oposición a la burocracia y al Estado por parte de la gente se trasladara de la “izquierda” a la “derecha”.

En “Una sociedad a la deriva” (2010a), señaló la “desaparición casi total del conflicto, sea éste socioeconómico, político o “ideológico” (2006d, p. 281). No hizo esa afirmación para regodearse en la “insignificancia” o permanecer ciego frente a las actuales posibilidades de cambio, sino con el propósito de admitir francamente cómo el “triunfo del [...] imaginario “liberal”-capitalista y la casi-desaparición de la otra gran significación de la modernidad, el proyecto de autonomía individual y colectiva”, había alterado considerablemente la situación que él había descrito en “Capitalismo moderno

y revolución” (1970a). Esta “victoria de la contraofensiva autodenominada neoliberal” —nótese la expresión “autodenominada neoliberal”—

ha impuesto cosas que anteriormente parecían inconcebibles: disminución de los salarios reales y a menudo en los nominales o, por ejemplo, niveles de desempleo que yo mismo jamás me hubiera imaginado, y que escribí en 1960 que hubieran sido imposibles sin provocar una explosión social. Y bien, nada ocurrió. Hay razones para eso, algunas de ellas relacionadas con el ciclo económico- la amenaza, un bluf en gran medida, de “crisis” vinculada con la “crisis del petróleo” y así sucesivamente —no obstante otras mucho más profundas [...] Básicamente estamos presenciando la dominación plena del imaginario capitalista, de la centralidad de lo económico, de la interminable y supuesta expansión racional de la producción, el consumo y la más o menos planificada manipulación del “tiempo de diversión.” Esta evolución no solo expresa la victoria del estrato dominante, que quisiera incrementar su poder. Casi toda la población participa en ello. Cautelosamente retirada en su esfera privada, la población se conforma con pan y espectáculos. Los espectáculos son especialmente ofrecidos por la televisión (y los “deportes”), el pan gracias a todos los dispositivos disponibles, según el nivel de ingreso. De una u otra forma, todos los estratos sociales tienen acceso a ese básico confort; solo las minorías sin ningún peso son excluidas de ello [...] Parece que la gran mayoría de la población se conforma con tiempo de diversión, dispositivos, y alguna que otra reacción corporativa ocasional sin ninguna repercusión. De esta mayoría no emanan deseos colectivos ni proyectos más allá de la defensa del estatus quo. (2006d, pp. 281-82)

A fin de evitarnos pensar que esta “victoria autodenominada neoliberal” implicaría un regreso al *status quo anterior*<sup>33</sup>, Castoriadis añade inmediatamente: “En este contexto, las defensas tradicionales de la república capitalista están decayendo, una tras otra” (2006d, p. 282) y procede a enumerar las maneras como ésta victoria es, de hecho, una victoria pírrica para el capitalismo porque, “la humanidad se encuentra cortando afanosamente la rama del árbol en el que está sentada” (1993a, p. 35), ecológicamente, hay —sin contestación directa siquiera— un proceso de destrucción de las significaciones cruciales que permitieron al capitalismo prosperar y florecer.

Esta “victoria de la contraofensiva autodenominada neoliberal”, que postula una “centralidad de lo económico”, ha llevado a muchos, desde los foucaultianos obsesionados por el poder hasta a los nostálgicos marxistas fundamentalistas, a creer que estamos completamente sometidos a un régimen totalmente nuevo, definido por la ideología capitalista neoliberal o

<sup>33</sup> 'La situación precedente' (RMR).

que podemos ahora regresar a las reconfortantes “leyes” de la acumulación capitalista, presumiblemente, para finalmente lograr la interpretación correcta del “fetichismo de la mercancía” del capítulo 1 de *Das Kapital*. Lo que un entendimiento del capitalismo como una institución imaginaria de la sociedad nos enseña —*cuando se toma en cuenta la institución dual de la modernidad y la destructiva hipertrofia de la “crisis de las significaciones imaginarias sociales” que está teniendo lugar*— es que no hay regreso al *status quo anterior* ni tampoco es (todavía) plausible creer que estamos ahora viviendo en una sociedad totalmente económica, impenetrable a la contestación y operada únicamente en acuerdo con su propia “lógica”. El riesgo de tomar el neoliberalismo al pie de la letra, sin interrogarse, consiste en que al dar credibilidad a sus premisas, seríamos “recuperados” por ellas, incluso sin darnos cuenta de sus incoherencias ni de sus tendencias autodestructivas (las cuales podrán ser aprovechadas para el cambio social, pero únicamente a través de la renovación del proyecto de autonomía) o de sus más mundanos “objetivos reales” (una redistribución radical de la riqueza a través de la imposición de la norma monetaria que es, en todo caso, contraproducente). Uno está incluso tentado a decir que hay una concomitancia objetiva entre ideologías que son parejamente dogmáticas y obsoletas. Los “fundamentalistas del mercado” nos dicen severamente que “no hay alternativa” coincidiendo con un esperanzador “regreso a Marx” que descartaría todo aquello que fuera modificado desde 1848 o 1867 y que nos daría un futuro automáticamente garantizado.

Una vez que hemos visto de cerca el impacto que ha tenido la elección de esta expresión titular (“aumento de la insignificancia”) —un impacto que lo ha convertido en el tema principal conservado póstumamente por los lectores— notamos que en la entrevista original de 1993, publicada un año después (junio de 1994) por el entrevistador Olivier Morel en su *La République Internationale des Lettres*, el título que aparece es menos melancólico o por lo menos un poco más ambicioso: “Un monde à venir”<sup>34</sup>. Fue solamente cuando apareció *La Montée de l'insignifiance* (El ascenso de la insignificancia), en marzo del 1996, que el tema de “el aumento de la insignificancia” apareció explícitamente en público, acompañado por la afirmación de que va más allá de una simple crisis:

Vivimos una fase de descomposición. En una crisis hay elementos opuestos que se combaten, mientras lo que caracteriza precisamente a la sociedad contemporánea

<sup>34</sup> 'Un mundo que vendrá' (RMR Trad.).

es precisamente la desaparición del conflicto social y político. La gente descubre hoy lo que escribíamos hace treinta o cuarenta años en *S ou B*, a saber: que la oposición derecha/izquierda ya no tiene ningún sentido [...] En realidad no hay ni programas opuestos, ni participación de la gente en conflictos o luchas políticas, o simplemente en una actividad política. En el plano social, no solamente existe la burocratización de los sindicatos y su reducción a un estado esquelético, sino la casi desaparición de las luchas sociales. (Castoriadis, 2005a, p. 102)

Entre el tiempo en que Castoriadis escribió su “Notice” en julio del 1995 para *El avance de la insignificancia* y su publicación en el siguiente mes de marzo, estallaron grandes huelgas en Francia, en particular de los trabajadores ferroviarios, en protesta contra la reforma de la Seguridad Social propuesta por el gobierno neogaullista del primer ministro Alain Juppé y apoyado no solo por el sector empresarial sino incluso por los sindicatos reformistas y algunos intelectuales (2006a, p. 5)<sup>35</sup>. Estas huelgas fueron iniciadas y dirigidas desde abajo, por *coordinaciones* de base que rebasaban a los sindicatos establecidos (Denis, 1996). Al calor de esos acontecimientos, Castoriadis se vio obligado a añadir una nota a pie de página para la reedición de esta entrevista que en lo sucesivo sería conocida como “El avance de la insignificancia”: “Cualquiera que sea su resultado, las huelgas que se están desarrollando en este momento (noviembre-diciembre de 1995) en Francia son un desafío, por su significado implícito y sus características” (2003b, p. 136). Esta nota fue añadida para contrarrestar la precedente declaración factual: “Nunca ha habido tan pocos días de huelga en Francia [...] como ha ocurrido durante los últimos diez o quince años —y casi siempre estas huelgas han tenido un carácter sectorial o corporativista” (p. 136). Pero parece que aquí Castoriadis también está dando cuenta, de manera más extensa, de algunos de los límites o tendencias compensatorias de la tesis de la “insignificancia” y lo hizo, precisamente, en el momento en que esa tesis sería presentada por primera vez.

Esas fueron las huelgas más masivas en Francia desde Mayo del 68. Uno podría preguntarse si a Castoriadis acaso no se le había escapado, o

---

<sup>35</sup> El cofundador de *S ou B* Claude Lefort apoyó al líder reformista de la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT), Nicole Notat. Castoriadis se rehusó a firmar ambas, tanto las peticiones a favor como aquellas en contra de la reforma, publicadas respectivamente en *Esprit* (firmadas por Pierre Rosenvallon, Alain Tourain y Lefort, entre otros cien) y *Le Monde* (este último instigado por Pierre Bordieu). Ver la entrevista de *L'Événement du jeudi* (Castoriadis, 2010b, [1995], p. 269).

si no había perdido el interés en lo que se estaba preparando entonces, del mismo modo que había formulado sus conclusiones negativas respecto a las posibilidades de contestación consecuente en la sociedad francesa justo antes de los eventos de mayo (Castoriadis, 1979c, p. 311),<sup>36</sup>. Aquí disponemos del beneficio de la retrospectiva. En efecto, es extraño que el tema del “aumento de la insignificancia” apareciera de manera explícita precisamente cuando los acontecimientos mismos parecieran anularla. Al igual que nosotros, el propio Castoriadis se beneficia de la retrospectiva. En su caso, volviendo la mirada a Mayo del 68, cuyas “inmensas posibilidades” que “abre para el periodo histórico actual” vislumbró en junio de 1968 (1979c, p. 311). Vió cómo el doble empuje, tanto de la sociedad de consumo (reestablecida con la reapertura por De Gaulle de las gasolineras) como de las microburocracias<sup>37</sup>, con sus ideologías delirantes o criminales, llevó a la gente de regreso a aquello contra lo que había luchado (1997a, p.6)<sup>38</sup>. De hecho, en “La época del conformismo generalizado”, Mayo del 68 es abordado más como una excepción<sup>39</sup> dentro de la periodización de la modernidad que termina en 1950 —es decir, justo después de la creación de *S ou B* (1997a, p. 6)<sup>40</sup>. Castoriadis tuvo la oportunidad, después de las huelgas de 1995, de revisar su tesis de la “insignificancia”. ¿Habría usted, ahora, de “avance de la significancia”? se le preguntó en abril de 1996.

---

<sup>36</sup> Ver nota N<sup>o</sup>. 6 en páginas anteriores.

<sup>37</sup> Por “microburocracias” Castoriadis entiende los diversos grupos trotskistas y maoístas que nunca entendieron el nuevo curso desde abajo y a favor de una sociedad democrática y antiburocrática.

<sup>38</sup> (Ver Castoriadis, 1997g [1988]). Este extracto —de otro trabajo prometido, pero nunca publicado— a pesar de que significaba una defensa del Mayo del 68 y los movimientos de los años sesenta, también previene respecto a la tentación de hacer de estos eventos movimientos los precursores del “individualismo” liberal contemporáneo.

<sup>39</sup> Después de los movimientos en los años 60s, el proyecto de autonomía parece totalmente eclipsado. Se podría pensar que este eclipse es solo un desarrollo coyuntural de corto plazo. Pero el peso creciente de la privatización, la despolitización y el “individualismo”, en las sociedades contemporáneas, sugiere que esta impresión sea vista como una interpretación poco verificable.

<sup>40</sup> Después de notar la crucial “concomitancia entre la inquietud política e ideológica de la época entre 1750 y 1950 y la explosión creativa en los campos del arte y la cultura” él hace apuntes, por la vía del contraste, de la manera cómo la “situación post-1950 avanza conjuntamente con una visible decadencia en el campo de la creación espiritual” (Castoriadis, 1997a, pp. 35-37).

No, eso sería demasiado imprudente; mantengo mis términos. Añadí esta nota porque tengo la impresión de que todo lo que ha ocurrido hasta ahora, en términos del decrecimiento del conflicto político y social, no se podía aplicar a este período propiamente hablando, precisamente porque este movimiento, aunque de apariencia corporativista de limitado alcance, era de hecho el resultado de un sentimiento profundo de insatisfacción (con) el sistema en su totalidad [...] No me precipito a ponerle un calificativo a lo que sucedió en noviembre y diciembre, ni a lo que está ocurriendo ahora, fuera en términos de “este fue el último resplandor” o “este es un nuevo comienzo”. Veamos lo que va a ocurrir. Nada ha cambiado mucho. Pero hay signos que tienden a mostrar que hay en juego algo más que el “último resplandor”. Estos signos son, por ejemplo, un renacimiento de la crítica social, un renacimiento de la crítica social del sistema [...] cada cual se da cuenta que la situación llegó a un callejón sin salida y que éste es inaguantable. Por el momento, pienso que tenemos que conservar los ojos abiertos. (Castoriadis, 2003a, pp. 156-57)

El autor llegó incluso a decir que desde hacía tiempo había estado considerando la idea de lanzar una agenda con algunos de aquellos a quienes había comentado ese proyecto. Pero en esa entrevista, también examinó la manera como el movimiento de base de los trabajadores era incapaz de mantenerse a sí mismo duraderamente con un programa más amplio y de sobrellevar el dilema de perdurar como una reacción o de ser cooptado o él mismo burocratizarse. El imaginario de la sociedad presente no es algo de lo que uno se puede desprender fácilmente y el tema del “aumento de la insignificancia” sigue siendo operativo.

A la luz de todo esto, el *traductor anónimo* concluye que Castoriadis

de buena gana consideraba la posibilidad de que la acción de las masas desde abajo pudiera trastornar, o que por lo menos temporalmente escapara a la lógica de aquellas tendencias subyacentes cuyos contornos perturbadores él había ido perfilando. Después de todo su denuncia de la “industria del vacío”, del “vacío” de las sociedades occidentales actuales y de su incapacidad de ofrecer algo más que huecas alternativas para el Tercer Mundo y para las culturas árabes y musulmanas, presas del fanatismo religioso y nacionalista, así como sus análisis del sinsentido creciente ya visible en el totalitarismo ruso y en el capitalismo moderno, se basaba, si no en la esperanza, por lo menos en un fuerte deseo de que nuevas opciones positivas siguieran siendo creadas, emergiendo por debajo de la complacencia embrutecedora y del conformismo generalizado del momento actual. (Curtis en Castoriadis 2003a, pp. xi-li)

Notablemente, esto es lo que me parece a mí que ha sido retenido por los lectores y oyentes después del fallecimiento de Castoriadis, quienes han hecho

de su crítica franca del “aumento de la insignificancia” la característica más popular y notoria de su trabajo, en lugar de ver en ese tema algo defectuoso, cínico, pesimista o resignado. “Cada cual se da cuenta de que la situación ha llegado al callejón sin salida y que éste es inaguantable”, nos dice. La gente no necesitaba a Castoriadis para saber todo esto. Pero todos han reconocido en su denuncia apasionada del desorden establecido cosas que ellos también habían intuido y pensado. Vivimos tiempos disfóricos<sup>41</sup>.

El pueblo estadounidense piensa que la política y los políticos son pura palabrería. Piensa que los medios de información y los periodistas son pura palabrería. Piensa que la institución de la religión está llena de palabrería. Piensa que las grandes empresas están llenas de palabrería. Piensa que los jefes sindicales están llenos de palabrería. (Castoriadis, 1997b, p. 59)<sup>42</sup>

Este no era Castoriadis hablando, sino Castoriadis citando al expresidente del Partido Republicano, Lee Atwater.

Lo que es también notable, en retrospectiva, es el modo tenue con que este tema ocupó la atención de la gente y fue retenido por ellos de manera en general positiva en la época final de la vida de Castoriadis y después de su muerte. La *Montée de l'insignifiance* nació como un libro que resolvería una situación editorial frustrante, y su selección de textos subestimó la cantidad de textos que estaban disponibles y que eran relevantes para la colección, al

<sup>41</sup> Exceptuando quizás a aquellos que piensan que nosotros nos transmutaríamos en nuestros artefactos, descartando en ellos nuestras personalidades y viviendo así para siempre.

<sup>42</sup> Citado por Castoriadis en *El desmoronamiento del marxismo...* “Poco antes de su muerte de un cáncer en el cerebro en 1991, Atwater, quien también se disculpó por la cínica campaña presidencial “cruelmente desnuda” que él organizó en 1988, escribió la notable declaración a continuación, la cual (a pesar del contexto de conversión al catolicismo) se lee como una variación del tema de la “insignificancia” en Castoriadis: “Mi enfermedad me ayudó a ver que lo que estaba faltando en la sociedad era lo mismo que a mí me estaba faltando: un poco de corazón, mucha hermandad. En los 80s se trataba de adquirir —adquirir bienestar, poder, prestigio. Lo sé. Personalmente adquirí bienestar, poder y prestigio más que el resto. Pero puedes adquirir todo lo que quieres y seguir sintiéndote vacío. ¿Qué poder podría yo negociar para pasar un poco más de tiempo con mi familia? ¿Qué precio tendría que pagar para poder pasar una velada con mis amigos? Me costó una enfermedad terminal poder reconocer esa verdad, pero es cierto que el país, atrapado en sus ambiciones implacables y su decadencia moral, puede aprender de mi grano de arena. No tengo idea de quién va a liderarnos en los 90s, pero ellos tienen que ser capaces de interpelar el vacío espiritual que se encuentra en el corazón de la sociedad estadounidense, interpelar sobre este tumor del alma.” (Lee Atwater, 2021, párr. 33).

socavar el enfoque global integral de la fragmentación-del-mundo presente en los volúmenes previos de la serie de los *Carrefours*<sup>43</sup>, en particular del inmediato anterior, *Le Monde morcelé*<sup>44</sup>. El texto emblemático de “El avance de la insignificancia” inicialmente tenía otro título. Cuando el libro salió a la luz, nuevos impresionantes acontecimientos incontrolados parecían desmentir, por lo menos temporalmente, las tesis aparentemente sombrías que estaba exponiendo. Fue necesario un proyecto incontrolado de publicación póstuma en otro idioma para forzar la aparición de textos que trataran la “Insignificancia”/”La sociedad a la deriva” / “El gran sueño”, de tal modo que los lectores obtuvieran una más completa, amplia y detallada visión de lo que ese tema abarcaba.

Aquí somos testigos de la confluencia de lo propuesto y lo fortuito en la creación de la unidad magmática en formación, que es la obra completa de Castoriadis. Otros textos y otros títulos podrían, en circunstancias distintas, haber servido para dirigir el debate hacia aquello que hoy conocemos como el tema del “aumento de la insignificancia”. Esta obra podría haber sido recortada de diferentes maneras sin dejar de apuntar, como lo hizo su desafío significativo al sinsentido contemporáneo. Y, como en la aseveración de Frank Zappa, en la cita que sirve de epígrafe para el texto presente, la navaja de rasurar —el principio de la división conjuntista-identitaria— que fue usada para cortar esta obra pudo haber sido usada para cortar el material de manera diferente y, todavía, sus consecuencias fundamentales podrían haber sido entendidas e incorporadas. El tema de “El avance de la insignificancia” constituye un sensible testimonio de la enérgica oposición constante de Castoriadis a la barbarie, así como a la precariedad de todos nuestros esfuerzos para crear respuestas significativas y sostenibles ante el caos del mundo.

## REFERENCIAS

Amair, J., Bell, H., Castoriadis, C., Chatel, S., Lefort, C., Lyotard, J. F.; Mothé, D. Panonicus, Romano, P., Véga, A. y Weinberg, J. (2007). *A Socialisme ou Barbarie Anthology: Autonomy, Critique, and Revolution in the Age of Bureaucratic Capitalism*. (Anónimo, Trad.). <http://www.notbored.org/SouBA.pdf>

<sup>43</sup> En referencia a *Las encrucijadas del laberinto* I, II etc. (RMR).

<sup>44</sup> 'El mundo fragmentado' (RMR, Trad.).

- Barry, M. (2004). *Zappa: The Biography*. Grove Press. [http://en.wikipedia.org/wiki/We%27re\\_Only\\_In\\_It\\_For\\_The\\_Money](http://en.wikipedia.org/wiki/We%27re_Only_In_It_For_The_Money)
- Castoriadis, C. (1956). Pierre Chaulieu (seud.) «Khrouchchev et la décomposition de l'idéologie bureaucratique». *S ou B*, 19, 131-38.
- Castoriadis, C. (1970a). (Paul Cardan seud.). *Capitalismo Moderno y revolución*. Ruedo Ibérico.
- Castoriadis, C. (1970b). Le grand sommeil des démocraties. *L'Express international*, 54-55.
- Castoriadis, C. (1976). *La sociedad burocrática. La revolución contra la burocracia*. Vol. II. Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1982). Facing the war y The socio-Economic Roots of Re-Armament: A Rejoinder. *Telos*. (53), 192-97.
- Castoriadis, C. (1978). *Les Carrefours du labyrinthe*. Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (1979a). *Capitalisme moderne et révolution. Le mouvement révolutionnaire sous le capitalisme moderne*. Tome 2. Union Générale d'Éditions.
- Castoriadis, C. (1979b). La crise de la société moderne. En *Capitalisme moderne et révolution. Le mouvement révolutionnaire sous le capitalisme moderne*. Tome 2. (pp. 293-316). Union Générale d'Éditions.
- Castoriadis, C. (1979c). La suspensión de la publicación «Socialisme ou Barbarie» (1967). En *La experiencia del movimiento obrero. Proletariado y organización II* (pp. 311-315). Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (1979d) L'industrie du vide» (réponse à Bernard-Henri Lévy). *Le Nouvel Observateur*, 9-15.
- Castoriadis, C. (1979e). Illusion du système, illusion de la spécialisation: Entretien avec Cornelius Castoriadis (I). *Esprit*, 29-33.
- Castoriadis, C. (1981). *Devant la guerre. Les Réalités I*. Librairie Arthème Fayard.
- Castoriadis, C. (1983). Destinies of Totalitarianism. *Salmagundi*, (60), 108.
- Castoriadis, C. (1986a). *Domaines de l'homme: Les carrefours du labyrinthe II*. Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (1986b). *Dominios del Hombre: Encrucijadas del laberinto II*. Gedisa.
- Castoriadis, C. (1986c)[1982]. Naturaleza y valor de la igualdad. En *Los dominios del hombre* (pp. 132-148). Gedisa.
- Castoriadis, C. (1987a). Transformación social y creación cultural. *Vuelta*, (127), 12-19.
- Castoriadis, C. (1987b). *The Crisis of Culture and the State*. Center for Humanistic Studies [University of Minnesota] Occasional Papers.

- Castoriadis, C. (1988a). *Political and Social Writings. Volume 1, 1946-1955: From the Critique of Bureaucracy to the Positive Content of Socialism. I.* (D. A. Curtis Edt. y Trad.). University of Minnesota Press. [http://libcom.org/files/cc\\_psw\\_v1.pdf](http://libcom.org/files/cc_psw_v1.pdf)
- Castoriadis, C. (1988b). *Political and Social Writings. Volume 2, 1955-1960: From the Workers' Struggle Against Bureaucracy to Revolution in the Age of Modern Capitalism.* (D. A. Curtis Edt. y Trad.). University of Minnesota Press. [http://www.costis.org/x/castoriadis/Castoriadis-rising\\_tide.pdf](http://www.costis.org/x/castoriadis/Castoriadis-rising_tide.pdf)
- Castoriadis, C. (1990). *Le Monde morcelé. Les carrefours du labyrinthe III.* Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (1993a). ¿Camino sin salida? En *El Mundo Fragmentado. Encrucijadas del laberinto III* (pp. 45-74). Editorial Altamira.
- Castoriadis, C. (1993b). *Political and Social writings. Volume 3, 1961-1979: Recommencing the Revolution: From Socialism to the Autonomous Society.* (D. A. Curtis Edt. y Trad.). University of Minnesota Press. [https://files.libcom.org/files/cc\\_psw\\_v3.pdf](https://files.libcom.org/files/cc_psw_v3.pdf)
- Castoriadis, C. (1996b). La crise des sociétés occidentales. En *Les carrefours du labyrinthe IV* (pp. 12-29). Éditions du Seuil. <https://excerpts.numilog.com/books/9782020285759.pdf>
- Castoriadis, C. (1997a). *El ascenso de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV.* EudeBA.
- Castoriadis, C. (1997b). Marxismo-leninismo: la pulverización. En *El ascenso de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV* (pp. 49-63). EudeBA.
- Castoriadis, C. (1997c). El avance de la insignificancia. En *El ascenso de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV* (pp. 103-127). EudeBA.
- Castoriadis, C. (1997d). La crisis de las sociedades occidentales. En *El ascenso de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV* (pp. 17-34). EudeBA.
- Castoriadis, C. (1997e). El deterioro de Occidente. En *El ascenso de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV* (pp. 75-102). EudeBA.
- Castoriadis, C. (1997f). La crisis del proceso identificadorio. En *El ascenso de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV* (pp. 155-172). EudeBA.
- Castoriadis, C. (1997g) [1988]. Los movimientos de los años sesenta. En *El ascenso de la insignificancia. Encrucijadas del laberinto IV* (pp. 35-47). EudeBA.
- Castoriadis, C. (1998). *Hecho y por hacer. Encrucijadas del laberinto V.* EudeBA.
- Castoriadis, C. (1999a). *Figures du pensable. Les carrefours du labyrinthe VI.* Éditions du Seuil.
- Castoriadis, C. (1999b). ¿Qué democracia? En V. Gómez (Trad.). *Figuras de lo pensable. Encrucijadas del laberinto VI* (pp. 142-176). Cátedra.
- Castoriadis, C. (1999c). La racionalidad del capitalismo. (J. Malaver Trad.) *Economía Política*, (58), 158-186. <https://biblioteca.xoc.uam.mx/castoriadis/textos/e&e/8.pdf>

- Castoriadis, C. (2003a). *The Rising Tide of Insignificancy (The Big Sleep)* (Anónimo, Trad.). [http://www.costis.org/x/castoriadis/Castoriadis-rising\\_tide.pdf](http://www.costis.org/x/castoriadis/Castoriadis-rising_tide.pdf)
- Castoriadis, C. (2003b). The Rising Tide of Insignificancy. En *The Rising Tide of Insignificancy (The Big Sleep)* (Anónimo, Trad.) (pp. 124-154). [http://www.costis.org/x/castoriadis/Castoriadis-rising\\_tide.pdf](http://www.costis.org/x/castoriadis/Castoriadis-rising_tide.pdf)
- Castoriadis, C. (2005a). El ascenso de la insignificancia. En *Ciudadanos sin brújula* (pp. 93-112). Ediciones Coyoacán.
- Castoriadis, C. (2005b). ¿Todavía tiene sentido la idea de revolución? En *Ciudadanos sin brújula* (pp.75-92). Ediciones Coyoacán.
- Castoriadis, C. (2006a). *Una sociedad a la deriva (entrevistas y debates 1974-1997)*. Editorial Katz.
- Castoriadis, C. (2006b). Cronología y bio-bibliografía. En *Una sociedad a la deriva (entrevistas y debates 1974-1997)* (pp. 315-348). Editorial Katz.
- Castoriadis, C. (2006c). Atravesamos una mala época. En *Una sociedad a la deriva (entrevistas y debates 1974-1997)* (pp. 183-188). Editorial Katz.
- Castoriadis, C. (2006d). Una sociedad a la deriva. En *Una sociedad a la deriva (entrevistas y debates 1974-1997)* (pp. 281-294). Editorial Katz.
- Castoriadis, C. (2006e). Cuando el Este bascula al Oeste. En *Una sociedad a la deriva (entrevistas y debates 1974-1997)* (pp. 217-223). Editorial Katz.
- Castoriadis, C. (2007). *La institución imaginaria de la sociedad. Marxismo y teoría revolucionaria*. V 1. Tusquets Editores.
- Castoriadis, C. (2010). What a Revolution Is. En *A Society Adrift (ASA). More Interviews and Discussions on The Rising Tide of Insignificancy* (Anónimo, Trad.). <http://www.notbored.org/ASA.pdf>
- Castoriadis, C. (2010). *A Society Adrift (ASA). More Interviews and Discussions on The Rising Tide of Insignificancy* (Anónimo, Trad.). <http://www.notbored.org/ASA.pdf>
- Castoriadis, C. (2018). 1968 La revolución anticipada. *Trasversales*, (44), 35-61. <http://www.trasversales.net/t44cc68.pdf>
- Curtis, D. (1989). *Socialism or Barbarism: The Alternative Presented in the Work of Cornelius Castoriadis*. [http://www.academia.edu/13495706/Socialism\\_or\\_Barbarism\\_The\\_Alternative\\_Presented\\_in\\_the\\_Work\\_of\\_Cornelius\\_Castoriadis](http://www.academia.edu/13495706/Socialism_or_Barbarism_The_Alternative_Presented_in_the_Work_of_Cornelius_Castoriadis)
- Denis, J. (1996). Préface Les coordinations de 1986-1988. En J. M. Denis. Les Coordinations. Recherche désespérée d'une citoyenneté (pp. 9-13). Éditions Syllepse.
- Descamps, C. (2014). Entretien inédit avec Cornelius Castoriadis. *La Nouvelle Quinzene Littéraire*, (1099), 16-28.

- Kaloskaisophos. (2014, 26 de enero). *Castoriadis-Paraskinio-1984 English Subtitles* [video]. Vimeo. <https://vimeo.com/85082034>
- Lee Atwater (2021, 10 de noviembre). En Wikipedia. [http://en.wikipedia.org/wiki/Lee\\_Atwater](http://en.wikipedia.org/wiki/Lee_Atwater)
- Singer, B. (1980). The Later Castoriadis: Institution under Interrogation. *Canadian Journal of Political and Social Theory/Revue canadienne de thiorie politique etsociale*, 4(1), 75-101.
- Terrée, E. y Malaurie, G. (1979, 1 juillet). Une interrogation sans fin: Entretien avec Cornelius Castoriadis (III). *Esprit*, 242-248.